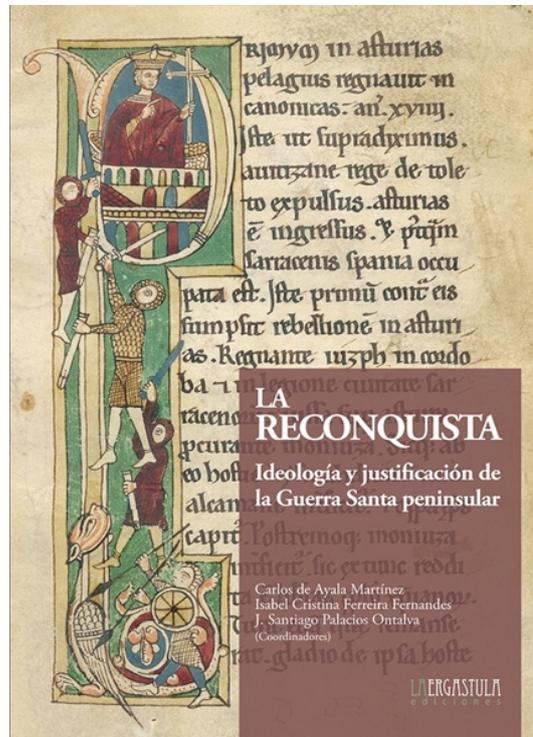


Carlos DE AYALA MARTÍNEZ, Isabel Cristina FERREIRA FERNANDES y J. Santiago PALACIOS ONTALVA (coords.): *La Reconquista. Ideología y justificación de la Guerra Santa peninsular*, Madrid, La Ergástula, 2019, 534 pp., ISBN: 978-84-1624261-0

Jorge Rouco Collazo  
Laboratorio MEMOLab de Arqueología Biocultural  
Universidad de Granada, España

### Reconquista y guerra santa. Un debate todavía vivo

El presente volumen nace de un congreso internacional organizado en 2018 en Palmela (Portugal) por el proyecto *Confrontatio. Violencia religiosa en la Edad Media peninsular: guerra, discurso apologético y relato historiográfico (ss. X-XV)* [HAR2016-74968-P], dirigido por Carlos de Ayala Martínez y Santiago Palacios Ontalva, profesores de la Universidad Autónoma de Madrid. Se trata de un equipo que lleva varios años estudiando la violencia religiosa y las ideologías justificadoras de la guerra santa en la península ibérica pleno y bajomedieval.<sup>1</sup> Por lo que respecta a las aportaciones realizadas en estas jornadas se articulan en seis secciones: *Planteamiento y debate*, *Perspectivas territoriales*, *La visión islámica*, *Planteamientos metodológicos y reflexiones generales*, *La focalización de las fuentes* y *Huellas materiales y proyección visual*.



La primera parte cuenta con cuatro trabajos cuyo eje conductor es el debate sobre la definición y el uso del término Reconquista en la historiografía y los inicios de la justificación ideológica neogótica con el uso de Pelayo en las crónicas asturianas.

<sup>1</sup> El presente volumen es el segundo coordinado dentro del proyecto, siendo el primero Carlos de AYALA MARTÍNEZ y J. Santiago PALACIOS ONTALVA (coords.): *Hombres de religión y guerra. Cruzada y guerra santa en la Edad Media peninsular*, Madrid, Sílex, 2018. Proyectos previos de estos autores también han abundado en esta línea de estudio sobre las justificaciones ideológicas de la guerra santa en la Península: J. Santiago PALACIOS ONTALVA, Carlos de AYALA MARTÍNEZ y Patrick HENRIET (coords.): *Orígenes y desarrollo de la Guerra Santa en la Península Ibérica. Palabras e imágenes para una legitimación (siglos X-XIV)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2016.

Carlos de Ayala en su aportación analiza a este personaje y su construcción a través de las distintas crónicas asturianas, en especial la *Crónica albeldense* y las versiones de la *Crónica de Alfonso III*. A través de Pelayo y Covadonga, una batalla con base histórica a la que pone como fecha probable el año 737, la dinastía arma el discurso legitimador lleno de referencias a la redención de los cristianos tras el castigo divino por sus pecados que se traduciría en la conquista islámica. Las referencias a este papel de los monarcas en la recuperación de las tierras cristianas, como herederos de la monarquía visigoda de Toledo a través de Pelayo, aparece explícitamente en numerosas fuentes en los siglos IX y X. Sin embargo, desde mediados del X y en el XI solo se detectan referencias en las crónicas a una Hispania unida bajo el cristianismo en el pasado, pero sin referencias a Pelayo. Su figura solo se recuperará paulatinamente en el discurso ideológico a partir del siglo XII, sobre todo cuando sea asumido por los monarcas castellanos y con la redacción de la *Crónica Najerense*, y se institucionalizará definitivamente con Jiménez de Rada.

Alexander Bronisch, por su parte, analiza también estas crónicas para observar si el neogoticismo, es decir, la legitimidad de los reyes de Oviedo como descendientes de los monarcas visigodos, y la guerra santa se articulaban en paralelo en el discurso ideológico de justificación de la expansión territorial asturiana. Bronisch llega a la conclusión de que las primeras crónicas centran el discurso en Pelayo como baluarte de la fe y de la religión frente a los indignos últimos reyes godos que provocaron el castigo divino. Será con la versión ovetense de la *Crónica de Alfonso III* cuando ya se introduzca de forma clara el neogoticismo, al entroncar sin dudas a Pelayo con la monarquía de Toledo. El punto común de ambos análisis cronísticos son las modificaciones paulatinas que va recibiendo el mito de Pelayo hasta mostrarlo como defensor de la fe cristiana y a la vez descendiente de la monarquía visigoda, encajándolo en la ideología justificadora de los promotores de estas obras.

Las otras dos comunicaciones que cierran el bloque se centran por su parte en el uso del término Reconquista en la historiografía de los últimos siglos. Francisco García Fitz hace un análisis sistemático del origen del concepto en el siglo XIX como hito fundacional de la Historia de España, empleado así por Modesto Lafuente, Sánchez Albornoz y el franquismo, y los otros usos del término que se han dado del mismo: como sinónimo de todo el período medieval en la Península, como proceso de conquista de los reinos cristianos, sin carga ideológica, o como ideología que legitima la guerra contra el Islam en la Península Ibérica. También repasa las principales críticas al concepto, que van desde la que defiende que no existía el término en la Edad Media, por lo que su uso sería anacrónico,<sup>2</sup> porque aceptarlo sería aceptar el programa político astu-

---

<sup>2</sup> Martín RÍOS SALOMA: *La Reconquista: una construcción historiográfica (siglos XVI al XIX)*, Madrid-México D.F., Marcial Pons-Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

riano del siglo IX o por la contaminación ideológica inherente a él.<sup>3</sup> García Fitz concluye defendiendo que el término es útil tanto como categoría analítica para el proceso de avance de los reinos feudales ibéricos como para la justificación ideológica de esta, liberándolo de sesgos nacionalistas.

Alejandro García Sanjuán es partidario de justo lo opuesto: desechar el término por su gran carga ideológica. Se centra en el análisis de la pervivencia de los usos más sesgados de este término, tanto en la academia, aunque de forma marginal encabezada sobre todo por Serafín Fanjul,<sup>4</sup> como en la literatura histórica no académica. Pero sobre todo en el ámbito político por el reflote del término desde la irrupción de VOX, con algunos dirigentes del Partido Popular reivindicándola también a remolque de la extrema derecha.

El segundo bloque tiene otras cuatro aportaciones que realizan análisis sobre los procesos de conquista y su plasmación en el reino de Portugal, los condados catalanes y la corona de Aragón.

Filipe Oliveira analiza el uso del término reconquista en la historiografía portuguesa. Este no surgirá hasta principios del siglo XX porque la construcción de la historia nacional decimonónica lusa se hace en base a los exploradores y navegantes, apenas con personajes medievales. El vocablo aparecerá empleado en el ámbito de grupos católicos contrarios a la deriva republicana portuguesa, y luego con algo más de fuerza en los inicios del Estado Novo portugués. Sin embargo, el término no tendrá gran recorrido historiográfico, sin que se le dedique ni una monografía, siendo más usado como una definición neutra del periodo histórico. Aún en este contexto, Oliveira Marques y Antonio Coelho,<sup>5</sup> opositores a la dictadura, argumentaron en contra del término porque en Portugal las crónicas medievales no intentan entroncar en ningún momento con la monarquía visigoda, aunque la terminología de cruzada sí se emplee.

Luísa Trindade por su parte habla sobre los procesos de transformación urbana que sufren las ciudades andalusíes portuguesas tras la conquista. En ellas los cambios acaban borrando los restos de la estructura islámica por los repartimientos masivos tras las tomas y la expulsión de la población oriunda a arrabales y morerías. Las mezquitas serían transformadas en iglesias paulatinamente y las alcazabas ocupadas por el poder cristiano. Las casas-patio, mayoritarias en el urbanismo islámico por las pocas excavaciones arqueológicas de este período que se han realizado en Portugal, también desaparecerían. Los procesos de transformación seguirían la tónica general de lo do-

<sup>3</sup> Josep TORRÓ: "Pour finir avec la «Reconquête». L'occupation chrétienne d'al-Andalus, la soumission et la disparition des populations musulmanes (XII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècle)", *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, 78 (2000), pp. 79-97.

<sup>4</sup> Serafín FANJUL: *Al-Andalus contra España. La forja del mito*, Madrid, Siglo XXI, 2000.

<sup>5</sup> Antonio Borges COELHO: *Portugal na Espanha Árabe*, Lisboa, Seara Nova, 1972-1975, 4 vols.; Antonio H. R. de Oliveira MARQUES: *História de Portugal: desde os tempos mais antigos até ao Governo do Sr. Marcelo Caetano*, Lisboa, Palas Editores, 1972-1973, 2 vols.

cumentado en el resto de la península, adoleciendo el análisis de ser algo generalizador debido a la poca información arqueológica disponible para época islámica en territorio luso salvo honrosas excepciones.

En el lado opuesto de la Península, Stefano M. Cingolani estudia la evolución en las fuentes cristianas de la justificación de las conquistas de territorio andalusí. En los primeros momentos de los condados catalanes, tras su ruptura con Francia, en las fuentes que tratan las conquistas no se menciona reconquista ni concepto similar, pero sí restitución del catolicismo. La terminología religiosa es constante, denominando a los musulmanes como paganos de forma habitual. Estas alocuciones devotas son empleadas únicamente en los documentos posteriores a las conquistas para dar gracias por la victoria, pero nunca en los que tratan preparativos bélicos. Por tanto, lo religioso no parece tener más importancia a la hora de emprender campañas que las motivaciones económicas y territoriales. De la misma forma, cuando surge la idea de cruzada en la cristiandad desde finales del siglo XI, esta calará poco en la mentalidad de los nobles catalanes. Así, en la toma de Barbastro de 1064 serán las fuentes francesas las que exalten las ideas de Cruzada. Lo mismo sucederá en el caso de la expedición de Mallorca realizada por Ramón Berenguer IV con ayuda de pisanos, donde serán estos últimos los que empleen el término cruzada. Este aristócrata catalán y su hijo sí emplearán explícitamente esta terminología, pero en sus intercambios diplomáticos con poderes cristianos de fuera de la Península, a modo de retórica propagandística. En conclusión, hasta el siglo XII en las fuentes catalanas no parece existir todavía un discurso bien articulado de justificación ideológica, si bien se mencionan explícitamente motivaciones religiosas en la expansión territorial.

Martín Alvira retoma en su capítulo este territorio, estudiando la aparición conceptos relacionados con la reconquista en los documentos de los siglos XII y XIII de la Corona de Aragón. El uso de terminología que se refiere a la recuperación o conquista de territorios musulmanes en documentación de los distintos reinos de la Corona es bastante baja, concentrándose en gran medida en los documentos para órdenes militares. Sí habrá abundantes vocablos que aludan a la liberación del territorio musulmán y la restitución de iglesias, sobre todo en tiempos de Jaime I con la conquista del reino de Valencia. En todas estas restituciones se menciona su recuperación tras los castigos divinos de los pecadores, aunque de forma algo atemporal, sin hacer alusiones explícitas a los godos ni buscando entroncar con ellos. Por ello concluye Martín Alvira que no habría una idea de reconquista en el sentido de enlazarse con la legitimidad del reino de Toledo, pero si una justificación religiosa de restitución del culto cristiano en las tierras conquistadas.

El tercer bloque se centra en la visión musulmana de este proceso con tres aportaciones. La primera es de Javier Albarrán, analizando la reacción andalusí frente al avance cristiano de los siglos XI y XII. Las fuentes árabes hacen traslucir un senti-

miento de identidad y de arraigo por parte de los andalusíes, empezando a mencionarse la idea de la recuperación del territorio perdido desde tiempos de los almorávides, que cruzarán el Estrecho para realizar la *yihad* y frenar el avance castellano. También en el caso de los musulmanes se explica la pérdida de territorio como un castigo divino por los pecados. Durante época almorávide y almohade habrá continuas exhortaciones en las fuentes a la recuperación de los territorios andalusíes, especialmente tras la pérdida de Barbastro en 1064, recuperada al año siguiente. Este tipo de fórmulas llamando a la reconquista de ciudades para los creyentes serán idénticas a las empleadas posteriormente cuando Jerusalén y buena parte de Tierra Santa caiga en manos cruzadas.

Abigail Balbale se centra en el análisis de la figura de Ibn Mardanish, gobernante de Murcia tras la caída del imperio almorávide y aliado de los cristianos contra los almohades. Las fuentes escritas son bastante contradictorias con respecto a su figura precisamente por este motivo. La autora analiza todo el programa ideológico mardanisí en relación a su pugna con los almohades, que denominaba *yihad*. Así, las acuñaciones de moneda, la arquitectura y las artes decorativas son totalmente opuestas a las realizadas por los norteafricanos.

Por último, Bárbara Boloix cierra el segmento tratando el discurso triunfalista y propagandístico nazarí desde una perspectiva filológica. Así, analiza el uso en los textos oficiales, decoraciones epigráficas y acuñaciones monetarias de tres verbos relacionados con la victoria: *n-ṣ-r*, *g-l-b* y *f-t-h*. De esta manera, la dinastía nazarí – literalmente “victoriosa” – proyectaría un triunfalismo a lo largo de toda su historia, pese a ir menguando su territorio desde casi sus inicios.

La cuarta sección, la metodológica, consta de tres aportaciones. Maria Alegria Fernandes Marques abre el análisis a un plano más internacional, estudiando la relación del Papado con la guerra en la Península y el impulso ideológico para la guerra santa. La intervención del Papado se realizará sobre todo a través de los legados papales, sus enviados, desde inicios del siglo XI. La noción de guerra santa en la Península empezaría a ser cada vez más empleada en paralelo a su uso para Tierra Santa, sobre todo tras la convocatoria de la Primera Cruzada por Urbano II en 1095 en Clermont. En el Concilio Laterano III (1179) se llegará a equiparar la cruzada hacia Jerusalén con la guerra en España, contando con sus mismas prebendas espirituales. Así, para reforzar este impulso de la guerra santa y hacer frente al empuje almorávide y almohade el Papado se esforzará por lograr la unidad de acción entre los reinos cristianos. Tras las Navas de Tolosa en 1212 Roma ya dará por hecha la victoria cristiana y no habrá mención a ella en el Concilio Laterano IV (1215).

Fermín Miranda García, por su parte, intenta rastrear el uso del concepto *dilatatio Christianitas*, habitual en la Edad Media para hablar de la expansión del cristianismo, tanto de forma espiritual – empleado por Agustín de Hipona, Isidoro de Sevilla o Beda el Venerable – como también para la expansión territorial sobre territorio pa-

gano a partir del imperio carolingio y el Sacro Imperio. Sin embargo, solo se detecta su uso en territorio peninsular en un diploma del año 1091 de Sancho Ramírez de Aragón y Pamplona, que el autor achaca a su redacción por parte de eclesiásticos de origen francés. Así, la expresión habitual de las fuentes peninsulares sería *restitutio* o *restauratio*, por reorganizar territorios que anteriormente ya había sido cristianos.

Por último, Martín Ríos Saloma hace un repaso a la producción historiográfica de Sánchez Albornoz y la evolución del concepto de Reconquista en su extensa obra. La carrera de este historiador se centró en sus inicios en un análisis institucionalista del feudalismo y su origen en la Península y solo empezaría a tratar la Reconquista como pilar fundamental de la creación de la nación española en la Edad Media ya en el exilio. De hecho, la primera vez que trata la temática de Pelayo y la monarquía astur la entiende desde una perspectiva de restitución. Será en la obra *España, un enigma histórico* en la que desarrolle plenamente su formulación de la Reconquista como el hecho transcendental de la Edad Media española,<sup>6</sup> posición en la que se enquistará cada vez más durante el resto de su vida, sobre todo a partir de las críticas a su concepción desde la década de los 70.

La penúltima sección está formada por solo dos aportaciones. David Porrinas analiza si existe alguna noción de reconquista o restitución en la documentación histórica y literaria del Cid Campeador, un personaje bastante particular por su forma de encabezar de forma privada la conquista cuando era ya casi prerrogativa únicamente regia. El Cid en su producción diplomática, sobre todo en la restitución de la sede valenciana tras su conquista, sí emplea argumentos providencialistas para justificar su captura. También las fuentes coetáneas árabes hablan de su intención de recuperar territorios que antes eran cristianos. Sin embargo, ni en el *Cantar* ni en la *Historia Roderici* se extrae de forma explícita ni implícita ninguna idea de Reconquista, probablemente porque están mayormente marcadas por los tropos y corsés argumentales de los cantares.

Por su parte, Carlos Barquero Goñi se centra en analizar las menciones a la idea de reconquista de antiguos territorios de manos de los musulmanes en la documentación de todas las órdenes militares de la Península. Como es lógico, siendo una de sus principales funciones la defensa de la fe y la lucha contra el infiel, este concepto aparece en un gran número de documentos de todas las órdenes.

El cierre del libro son los tres capítulos que componen *La huella material y la producción visual*. Santiago Palacios Ontalva hace una reflexión sobre la Reconquista en su perspectiva arqueológica, concepto historiográfico que no se ha empleado en la

---

<sup>6</sup> Claudio SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *España, un enigma histórico*, Buenos Aires, Sudamericana, 1956. Esta obra es en buena medida una respuesta a la obra de Américo CASTRO: *España en su historia: cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires, Losada, 1948. El arabista defiende en este libro que España nace de la simbiosis de las dos culturas, cristiana y musulmana, tesis que Sánchez-Albornoz no acepta.

arqueología medieval española. En este caso hace una propuesta de cómo la arqueología puede aportar nuevos datos al estudio de la expansión feudal mediante la arqueología de los espacios fronterizos, la arqueología de las sociedades en transición y la arqueología del conflicto.

Isabel Ferreira Fernandes por su parte estudia las expresiones materiales del poder almohade en el Gharb al-Andalus (sur de Portugal). Se centra sobre todo en las fortificaciones fruto del gran impulso constructivo almohade. Estas están mayoritariamente realizadas en tapial, decoradas con un falso despiece de sillería e introducen novedades poliorcéticas como corachas, barbancas y gran abundancia de torres albaranas. También se centra en los testimonios epigráficos y los capiteles con los que la dinastía norteafricana intenta entroncar con los omeyas en su discurso iconográfico.

Por último, Francisco Moreno Martín analiza todo el uso de la ideología de la Cruzada por parte del franquismo en la Guerra Civil y en la posguerra y su entronque con la retórica medieval. La guerra sería tildada ya desde agosto del 36 como santa por parte de algunos obispos y generales. Los intelectuales afines al régimen como Menéndez Pelayo y Pérez de Urbel refrendarán también este discurso que se plasmará en el arte, como se observa en el Valle de los Caídos, con murales en los que se muestra a Franco como caudillo en armadura medieval. El relato de la Cruzada nacional se impartirá también en la universidad y en la escuela, y se divulgará a toda la sociedad a través de obras como *Historia de la Cruzada Española*, con dirección artística de Sáenz de Tejada.<sup>7</sup>

El volumen en su conjunto supone una valiosa aportación al debate renovado sobre el concepto de Reconquista y sobre los distintos discursos empleados por los reinos cristianos para justificar el paulatino avance frente al-Andalus, en su mayoría con una base providencialista. La variedad geográfica y cronológica de los estudios, tratándose prácticamente la totalidad de los reinos peninsulares desde el siglo VIII al XV, con una gran cantidad de perspectivas metodológicas, incluidas la filología y la arqueología, proporciona numerosas perspectivas, en ocasiones contrapuestas.

Se trata por tanto de otro completo volumen que sigue la senda de las aportaciones realizadas en los últimos años al campo de la ideología y la legitimación de la guerra en la Península Ibérica medieval. Esta obra será una referencia fundamental para los futuros estudios que sigan ahondando en las nociones de guerra santa y *yihad* y el debate en torno a la Reconquista y su uso como categoría historiográfica, campos en los que todavía queda mucho por profundizar.

---

<sup>7</sup> Joaquín ARRARAS IRIBARREN y Carlos SÁENZ DE TEJADA (dirs.): *Historia de la Cruzada española*, Madrid, Ediciones Españoles, 1939-1944, 8 vols.